La trampa del dinero
Día 6 de 6
Paul David Tripp
Serie: Sexo y dinero

Roberto: Vivimos en una cultura que ha convertido al sexo y al dinero en verdaderos ídolos. Paul David Tripp, afirma que estos placeres no pueden darnos la paz, el descanso, la seguridad y el gozo que nuestro corazón necesita.

Paul: Cuando era un pastor joven, en una iglesia pequeña, nos pagaban un salario muy escaso. Un día recibimos cien dólares en el correo. Me convertí inmediatamente en un idólatra. En mi mente gasté ese dinero de mil maneras, y en nada que valiera la pena. Era dinero gratuito, ¡dinero sin ataduras de moralidad! No lo esperábamos.

Roberto: Esto es Vida en Familia Hoy. Nuestro anfitrión es Dennis Rainey y yo soy Roberto Lepine. Nos acompaña el día de hoy el consejero bíblico Paul Tripp para hablar sobre la relación de nuestro corazón con el dinero, y la batalla espiritual que cada uno de nosotros enfrenta al respecto en varios momentos de nuestra vida. Permanezca en sintonía.

Bienvenido y bienvenida a Vida en Familia Hoy. Gracias por acompañarnos.
Dennis, los escaparates en los centros comerciales están llenos de productos que nos dicen “llévame y serás feliz”. Creo que no podemos negar que nos sentimos atraídos hacia las cosas nuevas y costosas, aunque no siempre sean los productos que de verdad necesitamos.

Dennis: Sí, definitivamente. Estamos bombardeados de esta clase de tentaciones y muchas veces caemos en su trampa. De hecho, muchas personas viven endeudadas y con

cuentas interminables en sus tarjetas de crédito, o con préstamos que no pueden pagar. Paul te damos la bienvenida nuevamente al programa.

Paul: Gracias Dennis, Roberto. Ha sido un placer compartir con ustedes.

Dennis: ¿Cómo miras tú al problema de las deudas?

Paul: Yo creo que la deuda de la cultura occidental, esa deuda escandalosa, que paraliza, es un problema espiritual. Es un problema vertical. No se trata en primer lugar de personas que no tienen la inteligencia suficiente como para mantener el equilibrio en sus cuentas. Se trata de: "Estoy gastando otros mil dólares, a pesar de que ni siquiera puedo hacer el pago mínimo de mi tarjeta de crédito, porque estoy creyendo una mentira. Creo que esta cosa nueva me dará satisfacción, o seguridad…, o tiendo a creer lo que sea".

Roberto: Paul, mencionaste que la deuda es un problema espiritual. En tu libro lo describes como una batalla espiritual con el dinero. Todas las personas experimentan esta lucha, sin importar si viven en abundancia o si viven con necesidades, la batalla espiritual se desenlaza con el hombre rico de la misma manera en que se da con el hombre que a duras penas sobrevive.

Paul: Permítanme compartir un ejemplo personal. Cuando era un pastor joven, o sea, hace un par de años…

Roberto: Es un sentido relativo; fue hace un par de años.

Paul: … era pastor en una iglesia pequeña y no nos pagaban el salario que esperábamos, era muy escaso. Un día recibimos cien dólares en el correo. Me convertí inmediatamente en un idólatra. En mi mente gasté ese dinero de mil maneras, y en

nada que valiera la pena. Era dinero gratuito, ¡dinero sin ataduras de moralidad! No lo esperábamos.

Roberto: Claro.

Paul: Y mi esposa Luella, dijo: "Paul, ayer no teníamos estos cien dólares. No sabíamos que iban a llegar. Esta noche vamos a comer. ¿A quién podremos dar este dinero?" Yo pensé: "Me casé con una extraterrestre".

Dennis: Pensé que ibas a decir que te casaste con un ángel del cielo.

Paul: No.

Dennis: No fue eso lo que te pareció, ¿verdad?

Paul: Yo pensé: "Debes estar bromeando. ¡Sin duda estás loca!"
Y eso fue lo que pasó. Éramos personas pobres pero, en seguida, el dinero significaba una cosa para mí: "Tengo cien dólares para comprarme placer por el período de tiempo que duren esos cien dólares".

Roberto: Entonces, ¿cuál es el secreto del contentamiento, seamos ricos o pobres?

Paul: Bueno: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece".

Roberto: Correcto.

Paul: La esencia de esa cosmovisión es que la satisfacción en realidad existe para mí, y es una persona. Su nombre es Jesús y estoy en el camino para llegar a la satisfacción. No debo, por tanto, desesperarme. No debo tener miedo porque sirvo a un Redentor satisfecho que no se rendirá hasta que el último microbio de

pecado haya sido quitado de cada célula, de cada corazón, de cada uno de Sus hijos. Él tendrá mi corazón.

Eso me da esperanza de que, en medio de mi lucha, puedo correr a Él y decirle: "Quiero que mi corazón sea Tuyo, pero sé que Tú deseas que mi corazón sea Tuyo mucho más de lo que yo alguna vez querré que mi corazón sea Tuyo. Eso me da esperanza en este día. Por favor, ayúdame".

Dennis: Y, Paul, ¿no crees que nos ayudaría a calibrar estas bendiciones y a disfrutar adecuadamente del dinero que pueda venir a nuestro camino, el hecho de leer la Biblia y tener en mente la eternidad?

Paul: En mi opinión, esa es una de las funciones del último libro de la Biblia. Me parece que no hablamos lo suficiente de este tema, como deberíamos. La Biblia nos invita a oír las palabras de las personas que están en el otro lado y que miran hacia atrás. ¿Qué es lo que dicen a Dios? "Tuvimos la mejor casa". No. "Comimos los mejores manjares". Tampoco. "Condujimos los mejores carros que han existido". No. Nada de esas cosas. Lo que dicen es: "Lo lograste. Lo hiciste. Cumpliste cada promesa que nos diste. Eres digno de gloria, alabanza y honor. Te amamos. Te adoramos. Lo hiciste".

Dennis: Y para completar lo que acabas de decir, el apóstol Pablo, en el pasaje que vimos anteriormente, Primera a Timoteo 6, concluye diciendo: "Mándales que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, y generosos, dispuestos a compartir lo que tienen". Y aquí vemos cómo se manifiesta la eternidad: "De este modo atesorarán para sí un caudal seguro para el futuro y obtendrán la vida verdadera".

Paul: ¡Qué interesante! ¡Qué profundo!

Dennis: Mientras leía este pasaje, hay algo que nos hace sonreír porque pensamos en las pocas veces que realmente hemos cumplido con esto a lo largo de la vida, cuando

hemos sido ricos en buenas obras y sabíamos que estábamos agradando a nuestro Padre Celestial. Eso es lo que Dios nos llama a hacer, a no amar el dinero, sino amar al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón.

Paul: También se dice que la verdadera riqueza no está en el tamaño de mi cuenta bancaria. Jesús dijo que nos apropiemos de las verdaderas riquezas. Estas son las verdaderas riquezas, el hacer y sobreabundar en buenas obras, en generosidad.

Dennis: Sí, así es.

Roberto: A ver, permítanme darles un dilema práctico. Acabamos de ir a visitar a mi hija y a mi yerno. Ellos viven en una casa que tiene agua de pozo que suple a toda la casa.

La primera mañana que estuve ahí, tomé una ducha y pensé: "Rayos, la presión de agua en esta casa no es muy buena. A lo mejor la cabeza de la ducha está bloqueando el agua. Si estuviera en un hotel y esta fuera la presión del agua, estaría quejándome con el administrador para que arreglen la presión y exigiendo que mejoren".

Entonces le pregunté a mi hija: "¿Se han dado cuenta de lo mala que es la presión del agua en esta casa? ¿Eso no les preocupa? ¿Saben cuál es el problema, por qué no hay una buena presión?" Y mi hija respondió: "Sí, ya nos hemos acostumbrado. Solo aprendimos a ajustarnos y ya no nos parece un problema tan grande papá".

Paul: Bueno, qué interesante Roberto, hay que entender, ese punto de vista funciona bien para ella, arregla su problema!

Roberto: Sí, así parece. Mi hija vivió dos años en el sudeste de Asia. Supongo que allá la presión del agua era peor, era intermitente. A lo mejor había días en que ni siquiera había agua, y para ella, tener la presión de agua que tenía y agua caliente,

ya era vivir con el mayor lujo. Pero yo entro a su ducha y pienso: "Tenemos que llamar a un plomero y arreglar el problema".

Este es el dilema que enfrento en una situación así. ¿Está mal llamar al plomero para que descubra cuál es el problema, para poder mejorar la presión de agua en la casa y así tener más agua en la ducha? ¿O deberíamos enviarles ese dinero a los pobres de Camboya?

Paul: Bueno, sin duda no tiene nada de malo darle mantenimiento a la tubería.

Roberto: Muy bien.

Paul: Yo te daría todo mi apoyo. Pero no creo que está mal que revises tus momentos de descontento y preguntes: ¿De dónde viene mi descontento? ¿Qué dice este descontento sobre mí? ¿Qué dice mi descontento sobre mi definición de las cosas buenas de la vida, de la vida que quiero experimentar, de lo que quiero disfrutar? Ese proceso me lleva hacia la humildad. O también la pregunta: ¿Cuánta envidia hay en mi vida y por qué tengo envidia? ¿Qué dice eso sobre la manera en que me veo a mí mismo, veo a Dios, y la manera en que veo el significado y el propósito de la vida?

Entonces, en el momento, puedo decirte: "Claro, hagan un mantenimiento de las tuberías. No hay nada de malo con eso. No es pecado. Pero ¿cómo está el umbral de mi descontento? ¿Podría ser que me trague la mentira de que hay ciertos estándares no negociables para mí sin los cuales no podré ser feliz?"

Roberto: Claro.

Paul: Se vuelve algo que me gobierna y que no debería gobernarme.

Dennis: Lo que nos hace volver, en realidad, a lo que dijo Jesús cuando resumió el Antiguo Testamento y la Ley, cuando le preguntaron: ¿Cuál es el mandamiento más

importante? Jesús respondió: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón". Esa es nuestra tarea.

Paul, aprecio que hayas tenido una pesada carga por escribir un libro como este, porque es la clase de libro que provoca una seria introspección, tal como le estabas diciendo a Roberto con el asunto de la plomería. Nos incentiva a hacer una pausa, a examinar nuestra vida y preguntar: ¿En qué áreas estoy luchando con la envidia y el contentamiento?

Te aprecio mucho a ti y a tu ministerio de las Escrituras para el cuerpo de Cristo.

Paul: Gracias.

Dennis: Espero que puedas regresar pronto para volvernos a acompañar.

Paul: Me encantaría.

Roberto: Así es. En mi opinión, estos son los temas a los que todos debemos volver y preguntar: ¿Cómo me va en el área de la tentación sexual? ¿Cómo me va en el área del materialismo, la avaricia y la auto indulgencia? Yo sé que me ayudó mucho leer tu libro, "Sexo y dinero". Lo leí el año pasado y he animado a otros para que también lo lean.

Gracias por su sintonía. Estuvimos junto a usted: Mauricio Carpio como Paul Tripp, Vicente Vieira como Dennis Rainey, y quien les habla, Duval Rueda, interpretando a Roberto Lepine. Que Dios le bendiga.

Tema musical: Tu amor es mi guía.

Copyright © 2014 FamilyLife. All rights reserved.